

IV

INFORMACION

II CONGRESO NACIONAL DE ECUMENISMO

(2-5 enero 1968)

JOSÉ SÁNCHEZ VAQUERO

Tres cosas queremos reseñar en este apartado :

- a) Desarrollo y significado del II Congreso Nacional de Ecumenismo.
- b) Discurso del Excmo. Sr. Luigi Dadaglio, Nuncio Apostólico de España.
- c) Crítica a una torcida interpretación protestante del II Congreso Nacional de Ecumenismo.

A) DESARROLLO Y SIGNIFICADO DEL II CONCURSO NACIONAL DE ECUMENISMO.

Como es público y notorio, el II Congreso de formación ecuménica organizado por el Secretariado Nacional de Ecumenismo de la Iglesia Católica Española, fue celebrado en Madrid los días 2-5 del pasado mes de enero. El programa era del tenor siguiente:

Fe y unidad

2 de enero, martes, a las 9,30 h.: Apertura (Invocación al Espíritu Santo).—Presentación del Congreso, por el Excmo. Sr. D. José Guerra Campos.—“Nuestra fe exige un dinamismo vital hacia la unidad de todos los hombres”, Antonio María Javierre, Salesiano, Consultor del Secretariado Nacional de Ecumenismo.—Reunión de grupos.—A las 12 h.: “Fe en Cristo y fe en la unidad de los cristianos”, Argimiro Turrado, O.S.A., Ecumenista.—A las 17 h.: “Nuestra unidad interior como mensaje de fe”, Adolfo Muñoz Alonso, Consultor del Secretariado de Roma para los no creyentes y del Secretariado Nacional de Ecumenismo.—Reunión por grupos.—A las 18,45 h.: Reunión general.—A las 19,30 h.: Misa concelebrada con homilía.

Fe y conocimiento de los hermanos separados

3 de enero, miércoles, a las 9,30 h.: Oración.—A las 9,45 h.: “Las Iglesias de la Reforma: ayer y hoy”, Alfredo García Suárez, del Opus Dei, Consultor del Secretariado.—Reunión por grupos.—A las 12 h.: “Los seculares ante el ecumenismo” (Comunicado), Dimitrios Tsiamparlis, de la Iglesia ortodoxa griega.—A las 17 h.: “El protestantismo español”, Antonio Andrés Puchades, Presbítero de la IERE.—Reunión por grupos.—A las 18,45 h.: Reunión general.—A las 19,30 h.: Misa concelebrada con homilía.

Fe y vida

4 de enero, jueves, a las 9,30 h.: Oración.—A las 9,45 h.: “Proyección ecuménica de la Renovación personal”, Francisco Albarra-cín, S.J., Director de Ecumenismo Espiritual.—Reunión por grupos. A las 12 h.: “Proyección ecuménica de la formación bíblica”, Serafín de Ausejo, O.F.M., Cap., Presidente del Comité para la Biblia Ecu-ménica Española.—A las 12,45 h.: “El anglicanismo y la unión de los cristianos” (Comunicado), Basil Ney, de la Iglesia anglicana.—A las 17 h.: “Proyección ecuménica de las renovaciones eclesiales”, José Sánchez Vaquero, Director de Relaciones Interconfesionales.—Reunión por grupos.—A las 18,45 h.: Reunión general.—A las 19,30 h.: Misa concelebrada con homilía.

Fe y pastoral ecuménica

5 de enero, viernes, a las 9,30 h.: “Repercusiones pastorales de la Ley civil de libertad religiosa”, Teodoro Jiménez Urresti, Consultor del Secretariado Nacional de Ecumenismo.—Diálogo abierto.—A las 11,15 h.: “El Secretariado Nacional de Ecumenismo” (Pastoral del mismo a nivel diocesano, nacional y supranacional.—Comuni-cado), Julián García Hernando, Operario Diocesano, Secretario del Secretariado.—A las 12 h.: Misa concelebrada y homilía, por el Excmo. Sr. D. Casimiro Morcillo.—A las 13 h.: Clausura.—“Para alabanza de su gloria” (lema de la Semana de oraciones de 1968), Excmo. Sr. D. Pedro Cantero, Presidente del Secretariado Nacional de Ecumenismo.—“Unidos para que el mundo crea” (lema del Año de la Fe), Excmo. Sr. Luigi Dadaglio, Nuncio de Su Santidad en España.

NOTA: Las Misas concelebradas serán presididas por Mons. Cantero, Mons. Guerra Campos y Mons. Castán Lacoma.

La dinámica de los temas

La temática del II Congreso de Formación Ecuménica es lo pri-mero que merece una consideración. No es que haya sido muy dife-rente de la temática del pasado año; sino que ha sido presentada

y desarrollada con signo muy distinto: con signo plenamente dinámico.

El dinamismo ecuménico comenzó su aparición desde el primer día, en que las ponencias y los coloquios giraron en torno a la "vitalidad perenne" de la fe cristiana: fe que reclama movilizarse hacia la plenificación de la unidad; fe que exige la unidad interna de las Iglesias locales, si quiere servir a la unidad de la Iglesia universal; y fe que emplaza a todos los cristianos ante la fidelidad al único Señor, Cristo. A la fuerza que comportan los temas en sí mismos, vino a sumarse la garra particular de los ponentes Antonio Javierre, Argimiro Turrado y Muñoz Alonso, que al final de la jornada tuvieron que escuchar y responder las no menos dinámicas sugerencias de los Delegados Diocesanos de Ecumenismo. Los conceptos de "conversión", "encuentro", "iglesia confesional", "iglesia unida y misionera" fueron los temas predilectos de los coloquios del primer día.

El segundo día fue nuevo avance dinámico. Para llegar a la unidad, según el Concilio Vaticano II, es necesario conocer a los hermanos cristianos no católicos. El año anterior se prefirió conocerles a cierta distancia: sin que ellos mismos estuvieran presentes; este año se dio un paso más: oyéndoles directamente a ellos. Las intervenciones del Rvdo. Basil Ney, de la Iglesia Anglicana; del Rvdo. Dimitrios Tsiamparlis, de la Iglesia Ortodoxa Griega; y del Rvdo. Antonio Andrés Puchades, de la Iglesia Española Reformada Episcopal, fueron una muy ecuménica colaboración, que vino a completar las ponencias del profesor de la Universidad de Navarra, D. Alfredo García Suárez y del Vicepresidente de la Junta Nacional de Acción Católica, D. Antonio García de Pablos. A los Delegados Diocesanos, recién estrenados, les impresionó grandemente la sincera y cordial exposición que oyeron.

Durante todo el día tercero se abordó y discutió con calor lo que ya se podía abordar y discutir: la renovación necesaria para la unidad futura. En la mañana quedó muy claro que "el verdadero ecumenismo no se da sin la conversión interior". El Rvdo. P. Francisco Albarracín, Director del Departamento de Ecumenismo Espiritual, mostró cómo es de todo punto necesario dar su principal lugar a la tarea de "reformarse interiormente", si queremos trabajar eficazmente en la restauración de la unión. Y en la tarde, se llegó al problema álgido de las "renovaciones eclesiales", que son necesarias para favorecer la unidad. El tema fue abierto con una ponencia

del Rvdo. D. José Sánchez Vaquero, Director del Departamento de Relaciones Interconfesionales, que habló sobre la "necesidad", la "naturaleza", la "extensión" y los "cauces" de dicha renovación eclesial, entregando a los Delegados un breve cuestionario de estudio que decía: ¿Que estructuras diocesanas y nacionales necesitan reforma ecuménica? ¿Cuáles son los obstáculos mayores? ¿Qué acciones concretas deben ponerse para ecumenizar a la Iglesia Católica Española? Aquí, los Delegados Diocesanos hicieron sentir profundamente su interés ecuménico; en una sesión de más de dos horas, precisaron sus puntos de vista, que, al final, serían presentados a toda la Asamblea con categoría de Conclusiones. A precisar toda la temática del día tercero ayudó mucho la sabia invención del P. Serafín de Ausejo, O.F.M., sobre la "Proyección ecuménica de la formación bíblica".

Por fin, el último día, metidos ya los asistentes en clima ecuménico, fue abordado el tema sobre la Ley de Libertad Religiosa. La maestría del ponente, D. Teodoro Jiménez Urresti, calmó las cuitas de muchos Delegados Diocesanos, que decidieron realizar una profundización sobre esta ley española, que ha levantado tanto revuelo, desde el ángulo ecuménico, y que, al parecer, necesita, por una parte ser mejor comprendida, y por otra, seguir la ruta de su perfectibilidad. También fue explicada, durante esta mañana, la Pastoral del Secretariado Nacional, por el Rvdo. D. Julián García Hernando, Secretario general del mismo.

La metodología del II Congreso de Formación Ecuménica

Según nos parece, el II Congreso del Secretariado Nacional de Ecumenismo ha comenzado a entrar por buenas líneas metodológicas: por la del diálogo.

Un diálogo ordenado. Primero, escuchando las ponencias, ya que la condición imprescindible del diálogo es "saber escuchar". Después, los coloquios por grupos reducidos, bajo la moderación de los directivos del Secretariado Nacional, que iban marcando los pasos necesarios para llegar a los objetivos que se deben lograr. Y, finalmente, la puesta en común ante los ponentes y expertos de los temas tratados, estando presentes, además, los Señores Obispos del Secretariado Nacional, que, de modo normal, siguieron la mayoría de las ponencias y aún estuvieron presentes a varias reuniones de grupos.

Así la marcha, un fruto verdaderamente destacado del II Congreso ha sido la creación, en cierta medida, de la "familia ecuménica española" a nivel oficial, y teniendo en cabeza a los tres Obispos responsables: Dr. Cantero Cuadrado, Presidente del Secretariado, y Dres. Castán Lacoma y Guerra Campos, Vocales del mismo. Esta presencia episcopal ha servido, también, para dar confianza a los conferenciantes cristianos no católicos, que pocas veces hablaron e intercambiaron con tanta cordialidad con miembros de nuestro episcopado. Y aún nos parece que, en esta línea, el hecho vivido estos días podría ser presagio de mayor comprensión futura a nivel oficial de Comunidades Cristianas no católicas, que, con buena voluntad y contactos personales oportunos con los representantes de la Iglesia Católica Española, podrán sobrepasar los recelos sembrados y mantenidos recíprocamente en fechas anteriores no lejanas.

La marcha futura del ecumenismo español

Un poco tímidamente fueron leídas, al final, unas como conclusiones que prefirieron llamarse sugerencias de orden ecuménico, a nivel nacional y diocesano. Decimos "un poco tímidamente", no porque los juicios y reflexiones que subyacen fueran inseguros; sino más bien porque, de cara al pueblo católico español, era la primera vez que se formulaban de manera tan oficial. Sin pretensión de hacer enumeración exhaustiva, pueden señalarse: interesar a los organismos eclesiásticos competentes en la revisión ecuménica de los textos de religión; ofrecer a las estructuras nacionales y provinciales de turismo la posibilidad de ser enriquecidas con el espíritu ecuménico; potenciar en línea ecuménica los movimientos diocesanos de renovación eclesial (movimiento bíblico, litúrgico, de apostolado, misional, etc.), ayudar a las diversas instituciones diocesanas de signo ecuménico (centros, revistas, grupos ecuménicos, etc.); engarzar las Comisiones o Secretariados de Ecumenismo, a nivel diocesano, en los Consejos de Pastoral, para que nada se haga en la diócesis que no responda, en palabras del Sr. Nuncio Apostólico, "a un tema que es como la entraña del Concilio y de toda la renovación conciliar: el ecumenismo"; atender al problema ecuménico de la emigración; inspirar auténticos procedimientos ecuménicos en las tramitaciones de curia; poner mucha diligencia en las repercusiones pastorales de la aplicación de la ley de libertad religiosa; y, de modo inmediato, movilizar a los católicos españoles para que se comprometan a orar en la próxima Semana de la Unidad (18-25 enero).

Todo este amplio horizonte quedó sabiamente marcado, en la clausura, por el discurso del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, Monseñor Dadaglio, que, sumándose, y como coronando "la familia ecuménica española", abrió caminos seguros de *renovación y fidelidad*, de *equilibrio y sano discernimiento*, de *amor profundo y entrelazado a la Iglesia local y la Iglesia universal*. Para los asistentes al II Congreso —y fue mucho de lamentar que algunas diócesis no estuvieran representadas— el discurso del Sr. Nuncio es como el espaldarazo del guía que lanza a la conquista de la victoria y protege vigilantemente para no errar el camino que lleva a las últimas cimas.

B) DISCURSO DEL EXCMO. SR. LUIGI DADAGLIO, NUNCIO APOSTOLICO EN ESPAÑA.

Excmos. y Rvdmos. señores Obispos,
Dirigentes y consultores del Secretariado Nacional de Ecumenismo,
Delegados diocesanos y participantes en esta asamblea :

Como representante del Vicario de Cristo en la tierra, es para mí sincero motivo de satisfacción hablar de un tema que es como la entraña del Concilio (U. R., n.º 1) y de toda la renovación conciliar: "el ecumenismo", "unidos para que el mundo crea". Y hablar de ello a vosotros, los encargados oficialmente de difundir ese mensaje de unidad. Y en este Año de la Fe, en que la unidad parece que se hace más urgente que nunca. Como decía el Papa el 26 de octubre en su discurso al venerable Patriarca Atenágoras: "El Espíritu nos pide de una manera más apremiante que nunca que seamos una sola cosa, para que el mundo crea".

Vuestro programa de estudio es amplio y bien coordinado: Fe y Unidad, Fe y conocimiento de los hermanos separados, Fe y Vida, Fe y pastoral ecuménica. Ahondando en la misma esencia de la Fe, pretendéis llevar al mundo una doble inquietud unificadora: hay que creer en Dios "Amor" y unirse a El, hay que amar y conocer a los hijos de Dios y unirse a ellos, hay que aunar a todos los hombres dispersos, primero a los cristianos y luego a los demás, en una gran familia; hay que potenciar la pastoral conduciéndola bajo ese bello lema inspirado en la oración sacerdotal de Jesucristo "Que sean UNO para que el mundo crea" (Jn. 17, 21). Tarea ardua, tarea paciente, pero que responde al plan salvífico de Dios manifestado en las Sagradas Escrituras y evidenciado de manera sensible en el momento actual. Su Santidad Pablo VI, en su mensaje de paz del 8 de diciembre, afirmó que "el Espíritu Santo llama al género humano a la unidad, no sólo de conciencia, sino de obras y de destino".

En días en los que las diversas formas de ateísmo resumidas en la Constitución "Gaudium et Spes" (nn. 19-21) son un virus difuso que amenaza la moral y aun la misma coexistencia humana, es obvio que hay que atajar el mal en su misma raíz, llevando al mundo ese

dinamismo nuevo, fraternal y cristiano, única fuerza capaz de sanar los egoísmos y curar las crisis de Fe.

En todas las Iglesias cristianas, por muy separadas que estén entre sí, se da hoy un mismo deseo común de correr hacia la unidad. No en todas hay una misma noción de esa unidad, pero es cierto que a todas impele un mismo afán de convergencia y de unificación en Cristo. Ese impulso es bueno, es de Dios. Así lo ha reconocido el Concilio y nosotros lo debemos hacer nuestro.

¿ Y cómo contribuiréis vosotros, en este Año de la Fe, al cumplimiento de esa voluntad del Salvador "Que sean UNO"? Sólo voy a daros tres sugerencias o tres como consignas: sed *realistas*, sed *evangélicos*, sed sumamente *eclesiales*.

1) De acuerdo con el Decreto sobre el Ecumenismo y el Directorio Ecuménico, vuestra actitud pastoral ha de ser ante todo *realista*, partiendo siempre de las circunstancias de tiempo, lugar y personas entre las que os desarrolléis. Debéis por una parte motivar el "dolor por las separaciones" en un país de tradición no pluralista, debéis incorporar a la conciencia de cada cristiano este universal interés por la Unidad Cristiana, que es tarea que incumbe a todos (U. R., n.º 4), debéis fomentar oportunamente y según los diversos niveles, el debido conocimiento de los hermanos separados, pero debéis a la vez cuidar de que esa aspiración ecuménica esté enmarcada en la realidad concreta que vivimos, con sus problemas y vicisitudes.

En un reciente comentario del Directorio Ecuménico, escrito por un miembro del Secretariado para la unión de los cristianos, de Roma, el P. Eleuterio Fortino, se dice: "Esta insistencia en las circunstancias locales diversificará las relaciones con los demás cristianos, de manera que sean cada vez más reales y concretas, hasta llegar a un tipo de ecumenismo propio de cada Iglesia local. De tal manera, la Iglesia local se hace dinámica y creadora, promotora de nuevas experiencias; ya no será una rueda inerte, ejecutora solamente de disposiciones decididas demasiado alto, y por lo mismo, sin adherencia a la realidad" (Cfr. "Unidad Cristiana", enero 1968, pág. 39).

Con ese mismo sano realismo debéis abordar los problemas pastorales que suscitan la emigración, el turismo, los medios de comunicación social, y el rápido intercambio que hoy se da en todos los órdenes, en el de las ideas y en el de las personas. Y vuestra aspiración ecuménica debe aún rayar más alto, si quiere ser realista,

con el realismo de lo sobrenatural. ¿Cómo contribuir entre todos a que la meta de la unidad —por sola vía humana, a todas luces inasequible—, pueda llegar algún día a ser realidad? Están bien el diálogo, la colaboración y otros medios pastorales que suelen recomendarse, pero hay otro más viable, más seguro y a la vez más universal, y es el de la “renovación personal” en que tanto insisten el Decreto de Ecumenismo (n.º 8) y el Directorio Ecuménico (n.º 21) y que el Papa Pablo VI nos ha recordado a todos en este mes de enero “sin conversión interior no puede darse el verdadero ecumenismo” (Cfr. intenciones del A. O. y el Decreto U. R., n.º 7). Ya sabéis que el comunicado conjunto de Pablo VI y Atenágoras, del 28 de octubre, insisten en la “renovación y en la fidelidad”.

2) Y paso a la segunda consigna: ¿Esa renovación, qué signo ha de llevar? ¿La fidelidad, a qué cosas? Fidelidad a Cristo y su Evangelio; renovación según el Evangelio. Mi consigna es: *imbuiros del Evangelio*, difundir esta mentalidad.

“En efecto —dice el Directorio (n.º 21)— cuando un cristiano renueva su vida conforme al espíritu del Evangelio, inculcado por el Concilio Vaticano II, sin excluir nada del común patrimonio cristiano, toma ya parte activa en este movimiento ecuménico, siempre y en cualquier parte que esté, aunque no viva entre hermanos separados” (Cfr. Decreto, n.º 6; y el Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, n.º 36).

Si conseguís buenos dirigentes de apostolado, buenos seminaristas, buenos sacerdotes, buenos hombres que se santifiquen viviendo en su plenitud el Evangelio, habréis conseguido hombres del todo ecuménicos. Toda la renovación de la Iglesia, individual y colectiva, de hoy, gira en torno a esa idea fundamental de la renovación según el espíritu del Evangelio.

Esa misma preocupación también la tienen nuestros hermanos separados. Si todos caminamos por esas vías, a la fuerza hemos de unirnos todos junto a un mismo Señor, cuya luz desea atraer a todos hacia sí. En Cristo nos uniremos todos. El camino eficaz para ello es su Evangelio.

Este camino supone un cierto carisma, una cierta amplitud basada en la “libertad de los hijos de Dios”; pero no convendría confundir el soplo del Espíritu con las reivindicaciones de la anarquía. La Iglesia de los carismas es a la vez la Iglesia de Pedro y de los Apóstoles, la Iglesia disciplinada y jerárquica. De ahí que la virtud del equilibrio y de un sano discernimiento de espíritus sea hoy muy necesaria a todos los que trabajan en el ecumenismo.

El espíritu ecuménico, si está en consonancia con el Evangelio, ha de llevaros a ser constructivos no hipercríticos, a salvar la proposición del prójimo y tratar de comprender sus puntos de vista, a amar a las personas sin condescender con el error, a mitigar tensiones no a crearlas, a unir al pueblo de Dios y no a disgregarlo, a convertir la Fe en una actitud de vida evangélica y vida tal que sepa defenderse de los errores y esté siempre dispuesta a comunicarse a los demás. Vosotros debéis ser los primeros artífices de comunidades como aquellas en las que había “un solo corazón y una sola alma” (Hechos, 4, 32).

3) Mi tercera consigna es ésta: *amad a la Iglesia*. Nuestro Santísimo Padre Pablo VI dijo en su alocución del 27 de diciembre a un grupo de seglares: “Amad a la Iglesia, estad con ella, haced algo por ella, y ser cristianos auténticos”. Yo a vosotros, encargados de forjar a esos cristianos, aún os diría más: “Amad profundamente a la Iglesia”.

Deseamos hoy todos los que estamos comprometidos con el Evangelio, embellecer a la Iglesia de Cristo y subsanar las deficiencias que pueda haber en ella propias de nuestra defectibilidad humana. Pero esto sólo se consigue con amor, con mucho amor, y no con desgarrones y estridencias que sólo provocarían un mayor dolor en nuestra madre.

Y dentro de esta Iglesia universal está la pequeña Iglesia local en la que habéis encarnado cada uno de vosotros. También habéis de amar profundamente a vuestra Iglesia local. Y cuanto más trabajéis por ella, más amaréis a la Iglesia universal. Un miembro descoyuntado sólo serviría para provocar dolor en torno a sí y hacerse molesto a todo el cuerpo al que pertenece. Un miembro sano se beneficia a sí mismo y a todo el conjunto.

Sabéis muy bien que la Iglesia local es el elemento primario de la eclesiología de comunión, y que el Obispo de la diócesis es la figura principal sobre la que el Directorio Ecuménico deposita la responsabilidad de este avance en pro de la unidad. El documento posconciliar de mayor apertura, el Directorio Ecuménico, es precisamente el que se apoya más en la figura del Obispo, y todo él no es otra cosa que una guía para que los Obispos conduzcan mejor este movimiento. Y es natural, ya que el ecumenismo, movimiento en algunos aspectos nuevo, debe ser dirigido con pericia y con eficacia, y dirigido no por muchos a la vez, sino por aquellos a los que el Espíritu Santo ha puesto para regir a la Iglesia. Si este movimiento es bien conducido, el éxito final no se hará esperar. Si

todos quisiéramos llevar las manos al volante, el fracaso rotundo tampoco se haría esperar por mucho tiempo. Sed, pues, jerárquicos en el ecumenismo y que ni la prisa ni la inercia os dominen, sino siempre y en todo os mueva la caridad de Cristo y el amor a los que lo representan. Sed universales y no olvidéis nunca los problemas de toda la Iglesia, pero sed a la vez muy diocesanos; amad a la Iglesia universal, pero apoyaos antes que nada en vuestro obispo, identificaos con él, ayudadle y caminad junto a él hacia esa cumbre anhelada por Dios que es la unión de todos los cristianos y de todos los hombres en una gran familia.

Pensad que vuestra acción pastoral más que en meras palabras se ha de basar en vuestras obras, en vuestro espíritu de servicio, en vuestro respeto a todos y vuestra fraternidad. Si amais a la Iglesia, si la queréis amar cada vez más y mejor, pedid a Dios os dé un corazón ancho y dilatado como el de Cristo.

Este Año de la Fe, por primera vez en la historia van a usar los cristianos de todas las confesiones las mismas fórmulas para recabar del Padre común la misma gracia de la Unidad. Es una iniciativa del Secretariado para la unión de los cristianos y del Consejo Ecuménico de las Iglesias, bendecida por el Papa. Secundad ampliamente esa iniciativa y que en los próximos días de la Semana de la Unidad, los ojos de todos los cristianos se alcen arriba en una misma súplica ardiente (ver Directorio, n.º 23). Sin olvidar, como os recuerda el Directorio, que “la Sagrada Eucaristía es el Sacramento por el que se significa la Unidad de la Iglesia” (n.º 24).

En el Año de la Fe habéis de procurar que cada cristiano haga suya la responsabilidad de los que no creen, y que la infidelidad de los que se alejaron venga a ser un estímulo más para intensificar la marcha hacia la Unidad. Las crisis de fe han de ser una voz potente que nos llame a todos a trabajar por la Unidad. Hemos, pues, de caminar todos “unidos, para que el mundo crea”.

C) CRITICA A UNA TORCIDA INTERPRETACION PROTESTANTE DEL II CONGRESO NACIONAL DE FORMACION ECUMENICA, ORGANIZADO POR EL SECRETARIADO NACIONAL DE ECUMENISMO DE LA IGLESIA CATOLICA ESPAÑOLA.

La revista RESTAURACIÓN, que dirige el protestante español D. Juan Antonio Monroy (Apartado 2029, Madrid-2) acaba de publicar en su número 26 (febrero 1968) un artículo titulado: *Se ha visto en Madrid: Retrocede el Ecumenismo en España*.

Dicho artículo formula un juicio de valor sobre el ecumenismo español y sobre el significado ecuménico del II Congreso de Formación Ecuménica, sacando la conclusión de que "la Iglesia Católica Española ha dado el tiro de gracia al Movimiento Ecuménico en España".

Dada la inexacta información que ofrece y la mucho más falsa conclusión que saca el articulista, nos vemos obligados a decir llanamente la verdad de las cosas, lamentando que dicha verdad haya sido ignorada por el autor del artículo, o, lo que no queremos suponer, haya sido tergiversada, antiecuménicamente, precisamente con tono lastimero de pretendido ecumenismo.

Sin pretender "polemizar", para no cometer el mismo error y pecado antiecuménico que querríamos no hubieran cometido con nosotros, nos limitaremos a indicar las inexactitudes y posturas antiecuménicas que encontramos en el referido artículo y aun en otros trabajos publicados por el número 26 de la revista RESTAURACIÓN.

"El Movimiento Ecuménico —escribe— está perdiendo popularidad en España y su influencia ha retrocedido sensiblemente... Este retroceso se ha puesto claramente de manifiesto durante la celebración del llamado II Congreso Nacional de Ecumenismo".

Para lectores desinteresados, que siguieran durante los días 2-5 de enero la celebración de las referidas jornadas ecuménicas, resultan desconcertantes la "pérdida de popularidad", el "retroceso sensible" y "la claridad manifiesta" de que se habla, tanto si leyeron con detenimiento los boletines de prensa nacional y extranjera, que hablaban de "La ecumenización de la Iglesia española en pleno auge"

("Ya", 7 de enero de 1968) y que "España ha entrado en la era ecuménica" ("Informations Catholiques Internationales"), como si hubieran seguido de cerca el desarrollo de los trabajos, que anteriormente hemos comentado.

Si el autor del artículo se quiere referir al ambiente protestante español, todavía menos entendemos las frases siguientes: "el único español no católico que asistió fue un joven pastor episcopal... que no representaba en modo alguno a su denominación. Y el hecho de que entre más de doscientos pastores protestantes que hay en España sólo uno hiciera acto de presencia... revela ya la agonía del Movimiento Ecuménico en nuestro país... Tantos esfuerzos, tanta publicidad, para que a la hora de la verdad... no se consiga más que la participación de un pastor protestante. Mucho ruido, para tan pocas nueces".

¡Qué curiosa reflexión sobre la ausencia de pastores protestantes! El programa oficial, enviado a los católicos, decía paladinamente: II Congreso Nacional de Formación Ecuménica, para Delegados Diocesanos, profesores de ciencias eclesíásticas, Directores de Centros y Revistas Ecuménicas..."; pero no "para pastores protestantes".

Se trataba, pues, de lo mismo que el articulista dice textualmente que fue: "una reunión de personalidades católicas interesadas en la unión de los cristianos". Es decir: de la reunión anual, que la Iglesia católica española organiza para los Delegados Diocesanos, en vísperas de la celebración de la Semana de Oración por la unidad, del mes de enero. Y lo que debe notarse es esto: mientras el pasado año no fueron invitados ponentes particulares de comunidades no católicas, este año se hizo invitación personal y directa a los tres hermanos no católicos que se indican en el artículo. Hermanos, por cierto, que dieron el mejor ejemplo ecuménico, aceptando la invitación y exponiendo con toda libertad y cordialidad el tema que tenían asignado y aceptado. Lo verdaderamente raro es que hubieran asistido pastores protestantes, a quienes no se había invitado. En esto, realmente, lo que han dado a entender los doscientos pastores de que se habla no es que se hayan manifestado contra el ecumenismo español, sino que han dado una prueba de seriedad y de llamar a las cosas por su propio nombre. Si acaso alguno ha formulado un juicio sobre dicho II Congreso, ha sido para indicar la buena voluntad de haber asistido, en el caso de haber sido invitado. Lo cual, en verdad, hace pensar al Secretariado Nacional sobre la eventual conveniencia de abrir más la invitación en el próximo año.

Otra originalísima interpretación que nuestro hermano protestante da sobre el hecho de que la jerarquía católica española haya creado recientemente instituciones ecuménicas oficiales, a nivel nacional y diocesano, y haya llamado a cargos nacionales a algunos sacerdotes católicos que habían comenzado el diálogo católico-protestante desde su iniciativa particular o al frente de Centros Ecuménicos locales, es la que reflejan las siguientes frases: “¿Qué ha ocurrido últimamente en el ecumenismo español? Los pastores protestantes permanecen donde estaban, como seres libres, sin ataduras humanas; pero los sacerdotes católicos han sido llamados al orden por sus superiores católicos, han sido encuadrados en organizaciones al mando de la jerarquía de la Iglesia católica. Y con ello... la Iglesia católica ha dado el tiro de gracia al movimiento ecuménico en España”.

Este juicio, tan alegremente dado, resulta del todo ligero y, si no se pone mucha dosis de buena voluntad interpretativa, hay que definirlo “calumnioso”.

¿Es que nuestro articulista ignora la promulgación de la 1.ª Parte del Directorio Ecuménico de la Iglesia católica, en el pasado mes de mayo? ¿Es que no sabe que dicho Directorio Ecuménico trata de ayudar a los obispos del mundo entero a poner en práctica las orientaciones ecuménicas del Decreto de Ecumenismo del Concilio Vaticano II, estableciendo para ello la creación de las Comisiones Nacionales de Ecumenismo (o Secretariados Nacionales) y de las Comisiones Diocesanas? ¿Por qué, pues, han de ser interpretadas estas instituciones de la Jerarquía española —que son las mismas instituciones ecuménicas del día, montadas seriamente por la Iglesia católica mundial— como “ataduras humanas” y no como “instrumentos” que potencian y prueban la seriedad con que la Iglesia católica se toma en todas partes el ecumenismo? Tal vez es oportuno copiar aquí el artículo 2.º de los Estatutos del Secretariado Nacional de Ecumenismo, que dice: “La Conferencia Episcopal Española delega en este Secretariado la dirección, promoción y coordinación, a escala nacional, del apostolado eclesial en sus relaciones con los cristianos no católicos... en todos los planos y a todos los niveles”.

Siendo esto así, según la verdad de las cosas, ¿por qué decir que “los sacerdotes católicos han sido llamados al orden por sus superiores jerárquicos, al ser encuadrados en organizaciones al mando de la jerarquía de la Iglesia católica? ¿Será necesario aclarar que no es ese el sentido de la llamada hecha por los señores obispos a esos sacerdotes a participar en las instituciones ecuménicas, nacionales o diocesanas; sino muy al contrario, que tal llamada, con-

cretada sobre las personas que ya habían iniciado las actividades ecuménicas, significa un acto de confianza de la jerarquía para con ellos y una muy larga potenciación de sus futuras acciones ecuménicas? No hay, por tanto, golpe de gracia al ecumenismo español de parte de la jerarquía, sino al contrario: compromiso serio de apoyar las actividades ecuménicas.

Con esta cantidad de prejuicios, prefabricados consciente o inconscientemente, ya no extrañará al lector del artículo que criticamos, que su autor acabe de embrollar las cosas insultando a varios movimientos ecuménicos católicos que trabajan en nuestra patria, llamados por él "denominaciones católicas", y que pueden ser de su particular simpatía o antipatía, pero que merecen todo respeto.

A la verdad, cuesta mucho creer en la buena intención ecuménica del articulista de RESTAURACIÓN, después de leer la pieza que acabamos de comentar. Sobre todo si se tiene cuenta de que en el mismo número de dicha revista se publican otros dos artículos anti-católicos: el primero se titula *Hombres que deben casarse*, y el segundo *¿Pueden equivocarse los Papas?*

No podemos analizarlos aquí detenidamente. Pero, si lo hiciéramos, formularíamos las mismas conclusiones sobre las inexactitudes y afirmaciones calumniosas que hemos patentizado anteriormente. Baste copiar las dos frases siguientes, que da el autor como conclusión y moraleja a sus dos artículos: "El día que todos los sacerdotes católicos —dice en *Hombres que deben casarse*, refiriéndose a un sacerdote americano que abandonó la Iglesia católica y se casó— hagan lo que ha hecho el que aparece feliz y sonriente en nuestra fotografía (muy destacada), la Iglesia católica habrá dado un paso más hacia la Verdad de Cristo". Y, en "*¿Pueden equivocarse los Papas?*" termina diciendo: "los Papas, pues, como cualquier hombre nacido en pecado, están sujetos a los mismos errores, a las mismas equivocaciones y rectificaciones que los demás mortales".

Realmente, cuando uno lee estos artículos, cuando ve que circulan actualmente, cuando constata que la sagrada palabra "ecumenismo" es utilizada y amasada con tal lenguaje; uno quisiera llorar y pedir por el amor del Señor de todos los cristianos que aleje de sus discípulos la incomprensión, la falta de respeto, la abundancia de prejuicios y les meta en el corazón la angustia de la unidad retardada, impulsándoles por su Espíritu Divino a descifrar los signos de los tiempos.

LIBROS RECIBIDOS

Todo libro de temas ecuménicos, recibido en la redacción de DIALOGO ECUMENICO, será reseñado oportunamente en esta sección.

LOUIS BOUYER: *La spiritualité orthodoxe et la spiritualité protestante et anglicane*. Aubier, 1965, 309 págs.

El tema de este libro es sugestivo y de primaria significación en los movimientos actuales ecuménicos. Si las almas se han de unir, ha de ser ante todo por la comunidad de su vida religiosa, por la espiritualidad. El autor intenta dar al cristiano de occidente una visión de la espiritualidad, tanto de la ortodoxia cuanto de las Iglesias protestantes. Su punto de vista es más anecdótico y de santoral que teológico. No le preocupa tanto las motivaciones de la santidad cuanto la descripción de sus manifestaciones históricas en santos y en hombres de fina sensibilidad interior.

Esto especialmente tiene lugar respecto de la espiritualidad ortodoxa, cuya exposición viene a reducirse a una especie de pequeño año cristiano. Por cierto que en ocasiones resulta extraordinariamente simpático ver cómo compara algunos santos orientales con occidentales, v. g., San Serafín de Sarov con San Francisco de Asís.

Por lo que toca a la espiritualidad protestante, se da en ella alguna mayor importancia al tema teológico. Pero más como simple referencia que como preocupación honda y sistemática. Ya desde un principio se hace notar que si hay algo en que convienen las direcciones teológicas actuales, barthiana, bultmaniana, neo-luterana, es en considerar como sospechosa toda realidad religiosa vinculada a la mística. Barth, Ebeling, Nygren, Brunner son unánimes en lo que toca a este punto. Y sin embargo, pese a este prejuicio, que ya

tiene su fundamento en la actitud de los jefes protestantes de la primera hora, el impulso místico se advierte en muchas manifestaciones de la vida religiosa protestante.

L. Bouyer, en tres capítulos consecutivos, estudia los principios espirituales de los reformadores, la piedad anglicana desde el *Prayer Book* hasta la piedad protestante del círculo de Cambridge en quien influye el idealismo platónico que cultiva aquella universidad. Y finalmente se detiene en describir los movimientos pietistas del siglo XVIII y el conocido movimiento de Oxford del XIX.

La obra carece, indudablemente, de grandes pretensiones. Pero ello no le resta interés para cuantos quieren iniciarse en estos temas, hondos y capitales, para el conocimiento del verdadero problema ecuménico.

E. RIVERA DE VENTOSA

G. DEJAIFVE, S. J.: "*Sobornost*" ou *Papauté*? Extrait de la *Nouvelle Revue Théologique*, avril-mai 1952, Casterman, Tournai-Paris, p. 355-371; 466-484.

La Iglesia jurídica y la Iglesia de la caridad, como síntesis o como contraposición, es una de las cuestiones más palpitantes en el actual movimiento ecuménico. Los teólogos de occidente no sólo han negado toda oposición entre una y otra, sino que consideran inescindible su vinculación.

No así los orientales. Estos ven una oposición radical entre el Papado y el que consideran concepto fundamental de su teología: *Sobornost*. En los ambientes intelectuales ortodoxos es opinión común considerar al Papa como representante de una Iglesia jurídica, con intentos de dominio y poder mundano. La *Leyenda del Gran Inquisidor* de Dostoievski es la expresión literaria de esta mentalidad que es al mismo tiempo la objeción más temible que el mundo cristiano del oriente opone al catolicismo de occidente.

El autor, después de haber señalado en la primera parte de su estudio esta divergencia de opiniones, intenta demostrar en la segunda que *Sobornost* es en la Iglesia católica una realidad viviente, expresada en el amor mutuo, en la unión armónica y en la comunidad de vida de sus miembros. Pero que no elimina el principio jerárquico, igualmente necesario en la vida eclesial.

E. RIVERA DE VENTOSA

E. DEJAIFVE: *Les saintes icones*. 3 éd. revue et augmentée. Editions de Chevetogne, 1965, 89 pp.

Una anécdota que nos refiere el autor al final de su pequeña, pero densa obra, nos introduce en la intimidad de la bellísima teología e historia del icono. Invitada Bernardeta Soubirous a que eligiera la imagen más semejante a la que había visto en la visión de la gruta, escoge, sin dudar, un icono del siglo XI. Ni las Vírgenes de Rafael, ni de Murillo o Velázquez, hallan gracia a sus ojos. Esta hija del pueblo busca instintivamente la divina semejanza en una obra nacida de la visión interior. En fin de cuentas, se añade como comentario, un icono no es más que esto: flor de contemplación y materialización de la plegaria.

Como flor de contemplación el icono nace de una profunda teología en la que se subrayan estas dos verdades: la verdad de que el Verbo se hizo carne y los hombres le han visto, por lo que le pueden representar. Y la verdad de la esperanza escatológica que es expresada en el icono por la anticipación del reino futuro de la gloria, ya presente en promesa.

Es este hondo sentido religioso de oriente, reflejado en el icono, lo que aflora en esta obra. En ella, después de hacernos ver la significación teológica a que hemos aludido, se detiene, sobre todo, en la descripción de los temas más preferidos en las reproducciones de los iconos. Son éstos el misterio de la Trinidad, que culmina en la obra de A. Roublev, el ciclo de la vida de Jesús, la Virgen María, especialmente en el misterio de la Anunciación, la divina Maternidad, la Asunción, en la que siempre se la ve acompañada de su Hijo, y, finalmente, los santos de devoción más popular.

Lástima que no se reproduzcan, al menos, los más importantes iconos. Ello facilitaría la comprensión de esta bellísima teología que es más para ser *mostrada* que *demostrada*.

E. RIVERA DE VENTOSA

JORGE TZEBRIKOV DE VILLARDO: *El espíritu del cristianismo ruso*. Contribución histórica, teológica y psicológica a la Causa de la Unión de las Iglesias Oriental y Occidental. Ediciones Studium de Cultura, Madrid-Buenos Aires, 1954, 253 pp.

La obra está escrita en el año 1952. Y responde a la problemática ecuménica tal como entonces se hacía sentir. Quiere contribuir a

preparar los caminos de una mutua comprensión entre las Iglesias, de donde puede venir el acercamiento deseado, mejor aún, la unión tan necesaria y tan exigida por los tiempos.

La estructuración de la misma no responde a nuestros corrientes esquemas. No es ni obra teológica ni obra histórica. Tampoco tiene preocupación por dar una visión sintética. No obstante, a lo largo de ella, van aflorando, y con innegable hondura, los más graves problemas de la Iglesia oriental. Observaciones que calan hondo se hacen sentir a lo largo de la misma. Dejan un deseo de ir más allá ante panoramas inmensos y complicados. Aludamos a algunos.

De signo negativo con relación a Occidente es la superficialidad con que en muchas ocasiones ha sido considerado el problema griego. "Cantinelas de 300 años", lo apellidaba en los días del Renacimiento el Card. Cesarini. Con justa razón se lamenta nuestro escritor ruso, que escribe en español, de tales invidencias, obstáculo insuperable en la hora de las grandes decisiones.

De signo positivo respecto del Oriente es la idea de la *Santa Rusia*, a la que va vinculada la *dignidad mesiánica* del pueblo ruso. Esta idea se incorpora a aquella mentalidad oriental desde que sucumbe Constantinopla ante los turcos. Complemento de la misma es la creencia en una *tercera* Roma, Moscú, sin posibilidad para el mundo de una *cuarta*.

El autor nos hace ver que este sentido de la historia, impregnado de misticismo, ha sido recogido por el comunismo bolchevique y usufructuado desde una mera visión política. Su afirmación: "Los comunistas supieron aprovecharse del inmenso potencial religioso de este pueblo y arrojarlo contra Cristo", es muy para ser meditada. Con gran desorientación, al estudiar el hecho político del comunismo, casi siempre se lo interpreta desde Marx, es decir, desde las teorías políticas de Occidente. El autor, sin abordar explícitamente este gran tema, hace ver que hay algo más hondo que la concepción marxista en la tragedia del comunismo bolchevique.

A través de estas observaciones el lector puede advertir hacia donde apunta la temática de este libro en el que la historia y el pensamiento se entreveran para hacernos sentir algo de esa alma grande y profunda que es el alma del pueblo de Oriente, y en especial, del pueblo ruso.

E. RIVERA DE VENTOSA

G. FLORONSKY, F.-J. LEENHARD, R. PRENTER, A. RICHARDSON y C. SPICQ: *La sainte Église universelle. Confrontation oecuménique*. Delachaux et Nestlé, Neuchatel-Paris, 1948, 219 pp.

Ya en 1948, fecha de la publicación de esta obra, el tema ecuménico preocupaba a las inteligencias más despiertas a los problemas del *encuentro* de religiones. Los estudios que se recogen en este volumen responden a esta preocupación. Así se indica explícitamente en el *préface* de la misma. "Uno de los problemas esenciales que se debaten hoy día en toda confrontación ecuménica es el de la Iglesia, debate, por otra parte, lleno de promesas". Hoy sentimos que las promesas quieren ya madurar en realidades. Por ello, interesa conocer la marcha progresiva de este acercamiento que se augura como próxima unión venturosa.

Tres teólogos protestantes, un oriental y un católico se enfrentan en este libro, no para querellarse mutuamente, sino para exponer con claridad y nobleza sus posturas respectivas sobre el tan discutido tema de la Iglesia.

Abre el libro el teólogo oriental, G. FLORONSKY, para quien la Iglesia es ante todo una *unidad orgánica*, vitalizada por el Espíritu divino, frente a cualquier otra concepción mundana. F.-J. LEENHARD, teólogo protestante de Ginebra, estudia las cuatro notas clásicas de la Iglesia: una, santa, apostólica y católica. Interpreta la *unidad* en función exclusivamente de la cabeza, Cristo. La *apostolicidad* la funda en las trasmisión del auténtico evangelio. La *catolicidad* significa que la Iglesia se halla siempre en ruta por los caminos de la historia.

Otro teólogo protestante, R. PRENTER, comenta la definición que dio de la Iglesia la *Confesión de Auzburgo*. Subraya que la Iglesia es ecuménica porque ninguna Iglesia particular tiene el monopolio del testimonio bíblico. Que la secularización es el peligro de las Iglesias nacionales como el *pietismo* lo es de las Iglesias libres. Y que el ministerio dentro de las Iglesias protestantes se ejerce en la Iglesia mientras que interpreta el ministerio católico como ejercido *sobre* la Iglesia. A. RICHARDSON, teólogo anglicano, advierte que sólo a través de una rica diversidad en la piedad la comunidad cristiana encontrará plenitud. Finalmente, el exégeta católico, C. SPICQ, expone la visión católica de la Iglesia, siguiendo la línea tradicional.

Una confrontación teológica de este género es un excelente camino para eliminar malentendidos y precisar direcciones doctrinales. De ambas cosas andamos todavía muy necesitados.

E. RIVERA DE VENTOSA

Testimonio de nuestra fe (Diálogo entre cristianos españoles). Editorial Estela. Barcelona, 1966, 320 pp.

Se trata de un libro singularísimo; del primer libro que surge como fruto del diálogo ecumenista teológico español.

Merece que el lector conozca, en primer lugar, los nombres y filiación cristiana de los nueve escritores dialogantes: Enrique Capó (evangélico), Jorge Sánchez Bosch (católico), Manuel Gutiérrez Marín (evangélico), Rafael Muñoz Palacios (católico), José Luis Lana (episcopal), Evangelista Vilanova (católico), Juan Torras Vila (bautista), José M. Rovira Beloso (católico) e Ignacio Mendoza (evangélico).

Este grupo de teólogos ecumenistas españoles ha crecido en "equipo dialogante" en torno al Centro Ecuménico de Barcelona, que, a través de la muy meritoria Editorial Estela, ha dado al público español el resultado de un noble y sincero diálogo teológico en torno a los cuatro temas siguientes: *la Revelación, la Justificación, la Iglesia, los Sacramentos*.

Escriben, según ellos mismos afirman reiteradamente, con afán estrictamente ecuménico; es decir: tratando de exponer llanamente su pensamiento cristiano "ante los demás", no "frente a los otros".

Su lectura, confieso, se hace cada vez más interesante, avanzando los temas. Una vez más se comprueba que mucho más es lo que une a los cristianos que lo que les separa, aun en los temas divergentes. Y que eso mismo "que separa" no acabamos de ver si separa porque "es distinto" o porque "se dice de otra manera".

Mirando a nuestro ambiente español, los autores han preferido producir "diálogo teológico español" antes que ofrecer traducción de "diálogo interconfesional extranjero". En esta línea el equipo merece toda alabanza por el esfuerzo generoso que ha hecho. Sin embargo, el repetido uso de autores extranjeros, de una parte y otra, con ausencia total de autores españoles, nos lleva a plataformas teológicas ajenas a nuestro suelo patrio, con lo cual las ponderaciones, diríamos pierden originalidad. En ulteriores diálogos debería no olvidarse esto, aunque tampoco aconsejamos perder las perspectivas ecuménicas internacionales.

Es de sumo aprecio el uso que nuestros autores hacen del contexto salvífico bíblico (sobre pecado, gracia, etc.). Menos interés tiene la aportación patristica primitiva, que aflora a muchas páginas un tanto desencarnada. Aportación, por una parte, que no

está pretendida en este caso, pero que merecería un segundo estudio montado con tan noble fin y realizado con tan elogiabile sinceridad. Creemos firmemente que allí donde todavía se hace incompatible la doctrina reformada y católica, vistas desde los Reformadores y Trento, allí se podría llegar a integrar muchos valores recíprocos desde la teología y práctica de la Iglesia primitiva.

A nuestro parecer estamos ante un libro de utilísima lectura para iniciados en los problemas teológicos y no fácilmente utilizable para los fieles sencillos.

J. SÁNCHEZ VAQUERO

A. GARCÍA Y GARCÍA: *Historia del Derecho Canónico, I: El Primer Milenio*, Instituto de Historia de la Teología Española de Salamanca, *Subsidia 1* (Salamanca 1967) 452 pp., 250 ptas.

En esta obra se contiene el primer volumen de un manual universitario de Historia del Derecho Canónico. Es el primero que se escribe en lengua española. En este sentido, viene a llenar un vacío que se dejaba sentir en nuestra literatura histórica, jurídica y eclesiástica. El texto de este libro es diáfano y condensado, conteniendo al pie de página una información bibliográfica y de fuentes muy al día sobre los temas que desarrolla.

En el cuadro de la abundante bibliografía ecumenista de estos últimos años falta todavía un desarrollo al día del papel que jugó el elemento jurídico-canónico en la Iglesia y de su repercusión en la cuestión ecumenista. Contrariamente a lo que muchos suponen, el Derecho canónico no ejerció siempre un influjo perturbador en las relaciones entre ambas Iglesias, Occidental y Oriental, sino que constituye en algunos casos un presupuesto necesario para abordar esta cuestión. El Derecho canónico de la primitiva Iglesia es sustancialmente común a ambas comunidades cristianas, por lo que constituye un necesario punto de partida al querer hoy acercarnos a este tema. Muchos hechos históricos de proyección ecuménica aparecen en obras, incluso especializadas, desgajados del contexto histórico-jurídico en que se operaron. En este libro se contienen no pocas páginas que responden a estos planteamientos. Aquí se condensan con mano maestra los resultados de la investigación de los últimos decenios sobre temas como estos: comunión disciplinar de ambas Iglesias,

Oriental y Occidental, en los primeros siglos, el surgir de la sede de Constantinopla y de los patriarcados de Oriente, el unionismo en los concilios ecuménicos medievales, el concepto tan matizado de la ecumenicidad de los primeros concilios, las relaciones no siempre cordiales entre ambas Iglesias, etc., etc. Los primeros capítulos que el autor dedica a la Iglesia como institución y como carisma, contienen valiosas puntualizaciones desde el punto de vista ecuménico. Las fuentes y la literatura sobre el fenómeno jurídico en la Iglesia es generalmente un coto cerrado poco conocido para quien no sea especialista en la historia del Derecho canónico. En este libro se encuentra este tema expuesto con la máxima claridad para los no iniciados. Aunque el autor se mantiene, como es natural, en el plano estricto del historiador, la lectura atenta de estas páginas está llena de sugerencias aplicables a la coyuntura actual.

J. SÁNCHEZ VAQUERO

JESÚS FERNÁNDEZ SOTO, Pbro.: *Celebraciones Bíblicas*. Prólogo de Monseñor ROMOLO CARBONI, Nuncio Apostólico del Perú. 2.^a ed. (Studium, 1967). 258 pp., 100 ptas.

La Sagrada Escritura es la base firme de toda esperanza y encuentro ecuménicos. Y la oración es el instrumento primordial para alcanzar del Padre la unión tan anhelada. Biblia y oración es lo que nos ofrece esta obra, que puede calificarse de conciliar y ecuménica, dentro del marco de las más profundas y revividas verdades: el Señor está cerca, la Piedra de contradicción, la manifestación del Señor, la fe, las aguas de salvación, el buen Pastor...

Presenta esta obra unos sencillos esquemas de celebraciones de la palabra para todos los domingos y fiestas del año litúrgico, como explanación de la idea central de la liturgia que se celebra. Cada esquema consta de: saludos; salmo, himno o invitatorio de ambientación; lecturas bíblicas; sugerencias para la homilía; preces de los fieles y colecta final. Todo ello con suficiente elenco para que no haya necesidad de repetir los textos en cuatro o cinco años.

Por tanto, esta obra es muy propia para poder dar a los cultos vespertinos, o de vísperas de fiestas y solemnidades litúrgicas, y también particularmente en todo encuentro y oración en común, toda la profundidad que pide el C. E. Vaticano II.

“Expresión elocuente de renovación conciliar y magnífico y moderno instrumento de suma utilidad para todas las parroquias, comunidades religiosas o centros de cualquier nivel donde se haga oración en común. Los actos de piedad realizados en conformidad con lo que en este libro se expone no serán ya, de ningún modo, monótonos y somnolientos ejercicios píos —en su sentido peyorativo—. Serán un precioso método de catequesis y evangelización” (Del Prólogo).

J. SÁNCHEZ VAQUERO

CENTRE D'ETUDES OECUMENIQUES DE STRASBURG : *Oecumenica 1966*, Editions Delachaux et Niestlé. Neuchatel.

Este primer volumen de investigaciones ecuménicas, publicado por el Centro de Straburgo, contiene los artículos siguientes: Georg Günter Blum, *Eucharistie, Amt und Opfer in der Alten Kirche. Eine problemge schichtliche Skizze*; Ives M.-J. Congar, *Composantes et idée de la Succession Apostolique*; A. M. Allchin, *The Place of Anglicanism*; Olivier Clément, *Quelques remarques d'un orthodoxe sur la Constitution De Ecclesia*; Roger Mehl, *En marge de l'ecclesologie catholique romaine*; Per Erik Persson, *Die zwei Blickrichtungen. Einige Bemerkungen zur ekklesiologischen Gesprächslage nach dem Zweiten Vatikanischen Konzil*; F. W. Kantzenbach, *Communio sanctorum. Kirche und Konzil. Ansätze für eine evangelische Sicht des ekklesiologische-ökumenischen Problems*; Vilmos Vajta, *Eucharistic Faith and Practice in the Encyclical Mysterium Fidei*; Jean-Jacques Heitz, *Une année de recherche oecuménique*.

— *Oecumenica 1967*, Editions Delachaux et Niestlé. Neuchatel.

En este segundo volumen, correspondiente a 1967, escriben artículos ecuménicos de temas bíblicos, históricos y dogmáticos los autores siguientes: André Benoit; W. A. Visser't; Regin Prenter; Stanley Lawrence; Gregory Baum, OSA.; George A. Lindbeck; Hermann Diezfenbilger; J. Gribomont, OSA.; Ulrich Kühn; Maurice

Nédencelle; J. J. von Allmen; G. Thils; Nikos Nissiotis; Lukas Vischer; G. Günter Blum; Vilmos Vajta; y, Friedrich Wilhelm Kantzenbach.

Como en 1966 las lenguas utilizadas son: inglés, francés y alemán.

JOSE SANCHEZ VAQUERO*

OREMOS POR LA UNIDAD

Manual de oración por la unión de los cristianos. Propio para parroquias, comunidades religiosas, seminarios, colegios, escuelas, personas particulares.

CONTIENE: Preces para la semana de la Unidad
 Meditaciones bíblico-teológicas
 Pastoral de la semana de la Unidad
 Oraciones litúrgicas
 Letanías, Vía Crucis y Rosario de la Unidad
 Triduo de Pentecostés
 Oración ecuménica de los niños

Precio: 35 ptas. (115 págs.)

CENTRO ECUMENICO JUAN XXIII
Ramón y Cajal, 7 - SALAMANCA

JOSE SANCHEZ VAQUERO*

DIRECTORIO ECUMENICO

(Primera parte)

- I Presentación
- II Texto
- III Comentario pastoral

Valiosa ayuda para promover el ecumenismo en todas las líneas del Directorio Ecuménico

Precio: 25 ptas. (56 págs.)

CENTRO ECUMENICO JUAN XXIII
Ramón y Cajal, 7 - SALAMANCA

- JOSE SANCHEZ VAQUERO, es actualmente
Experto del Secretariado Romano de la Unidad.
Director Nacional de Relaciones Interconfesionales.
Director del Centro Ecuménico Juan XXIII.

¡Novedad editorial!

VAQUERO-GESTEIRA

MANUAL DE ECUMENISMO

I Ecumenismo

(historia, doctrina, etc.)

II La Ortodoxia Oriental

(historia, liturgia, teología...)

III El Protestantismo

(historia, teología...)

El libro de texto necesario después del Concilio Vaticano II, para profesores, seminaristas, sacerdotes, religiosas, seglares cultos. **Orientación ecuménica.**

OTRA PRODUCCION DEL

CENTRO ECUMENICO JUAN XXIII

**Universidad Pontificia - Centro Oriental
Ramón y Cajal, 7-SALAMANCA (España)**